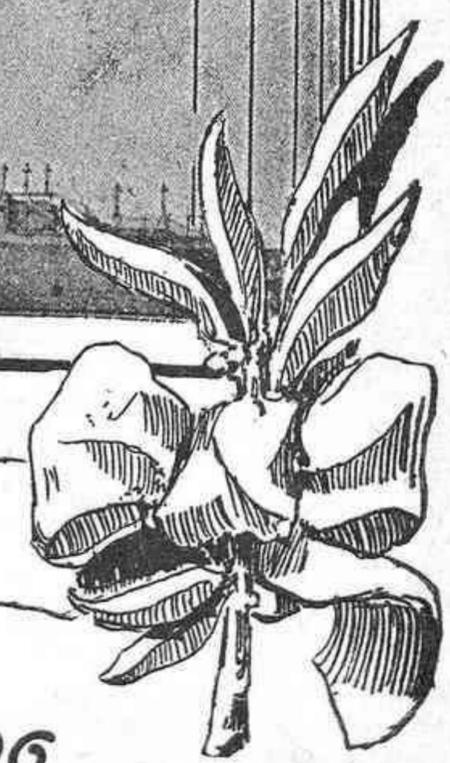
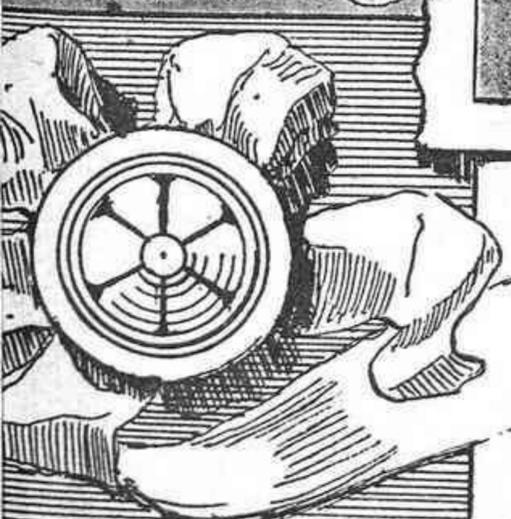
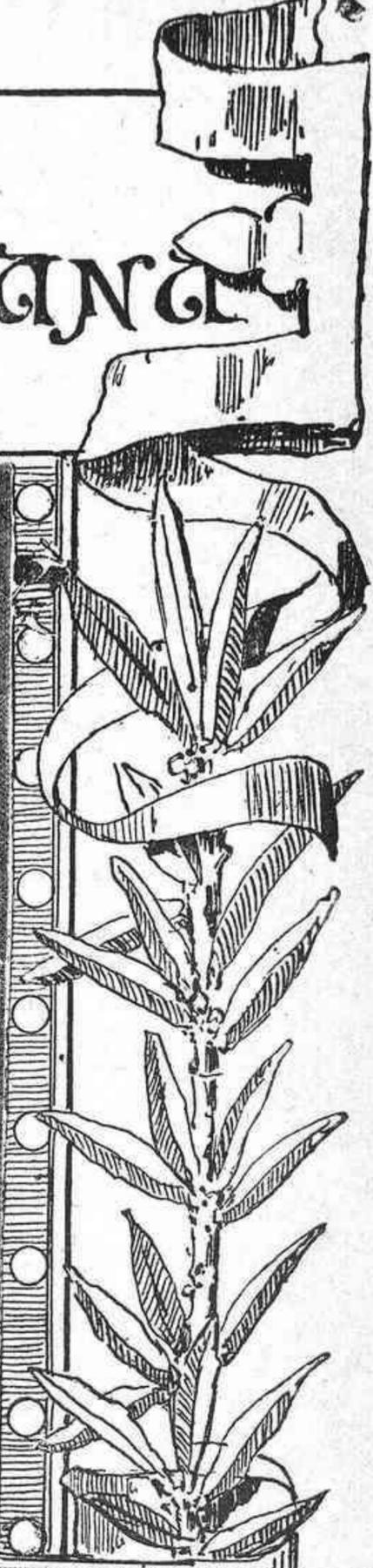
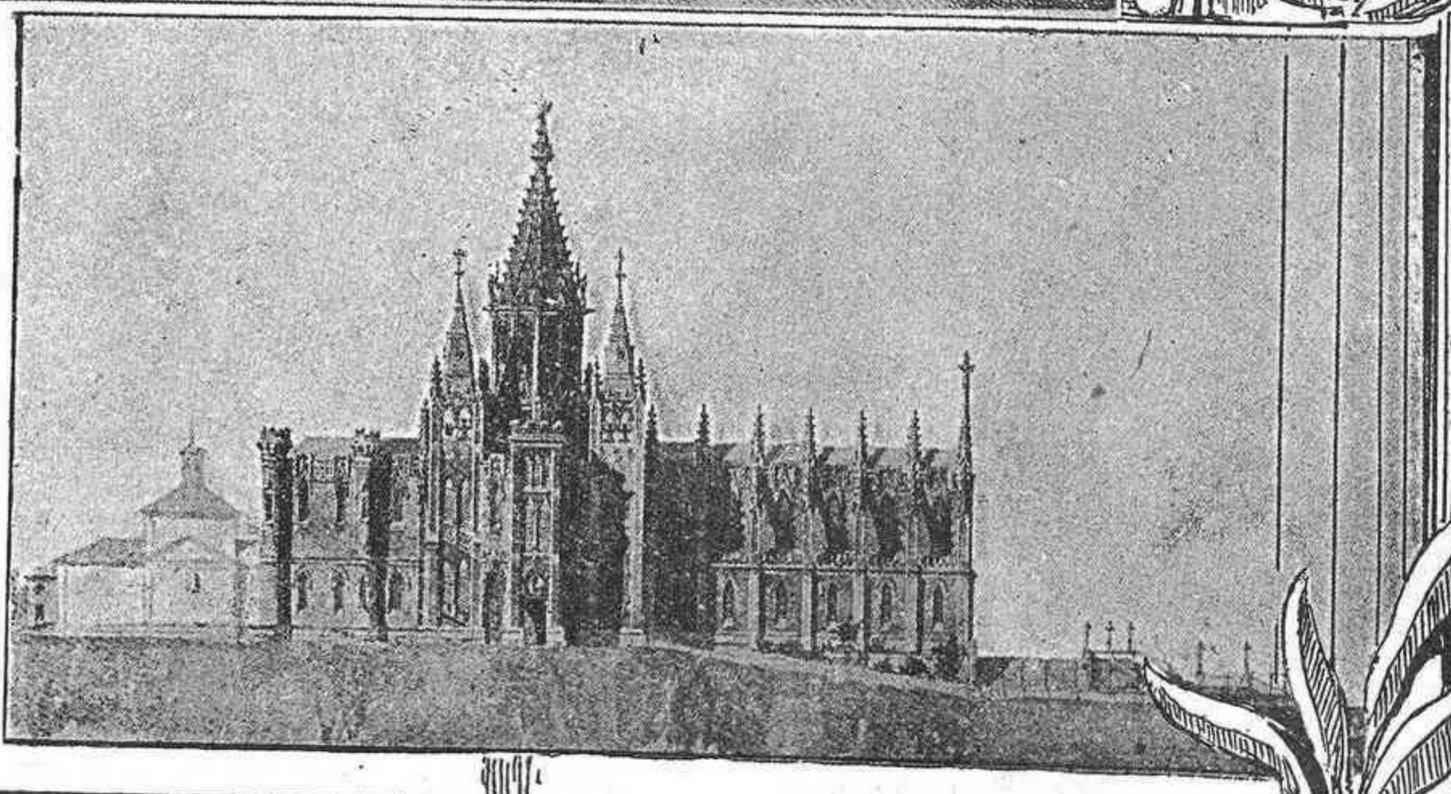
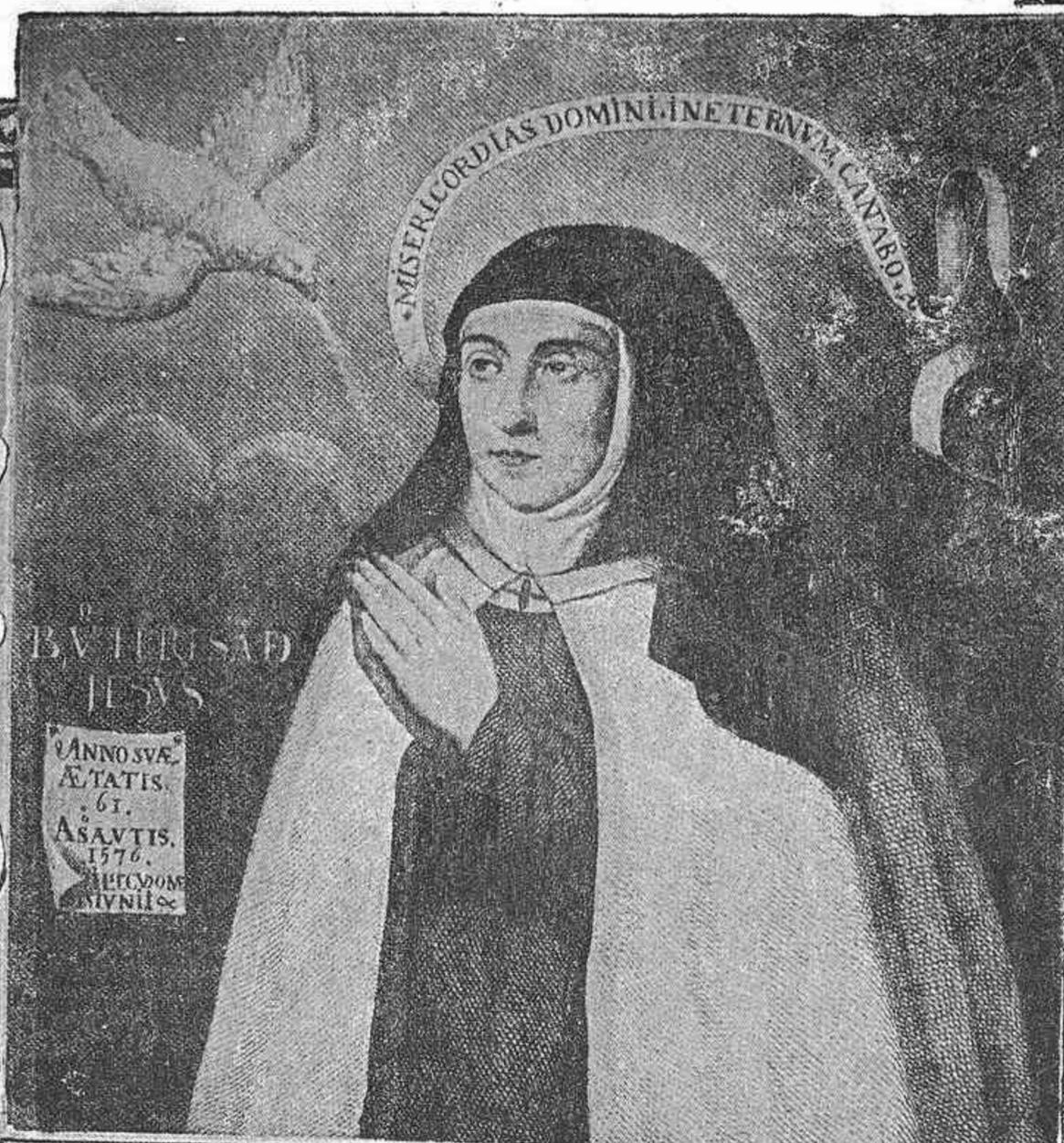


Basilica de Residencia



SUMARIO

- I.—*La Cruz de caña*, Juan Bautista Altés.
- II.—*La Asunción de la Virgen según la liturgia y los autores*, Fr. Eusebio de la Asunción.
- III.—*Camino del martirio* (fragmento de un poema á Santa Teresa, por Evaristo Silió).
- IV.—*Cuadros reales*, Lorenzo González Gómez.
- V.—*Doctrina de Santa Teresa*.
- VI.—*Crónica*.
- VII.—*Cuenta general de gastos*.
- VIII.—*Donativos para las obras de la Basílica*.

GRABADOS

- I.—*Salamanca: Detalles de la capilla Dorada de la Catedral*.
- I —*Imagen de la Virgen de la Vega, Patrona de Salamanca*.
- III.—*Salamanca: Detalles de la capilla Dorada de la Catedral*.



NÚM. 96

Salamanca 15 de Septiembre de 1905

AÑO IX

LA CRUZ DE CAÑA



BUENAS tardes, tío Gregorio.

—Muy buenas las tenga usted, señor D. Juan. ¿Tanto de bueno por mi casa?

—Sí, amigo. Estaba paseando por ahí cerca, y... ¡no faltaba más! vamos á ver el tío Gregorio, me he dicho, á ver si me cuenta algo de bueno que me consuele y haga bien.

—Eso V. es quien me lo hará á mí, Sr. D. Juan. Porque uno es ya un pedazo de tierra, y, dígame V., ¿qué puede saber un pobre viejo como yo?

—¡Oh! mucho, precisamente por esto; porque ya es anciano, y ya ha visto V. mucho, y sabe otro tanto, por eso es que yo recurro á V. Eso sí, quiero que hoy me diga V. algo de Santa Teresa, porque lo necesito, ¿sabe V.? Tengo unos amigos que se desviven por saber cosas de la graciosa Santa, y la verdad es que hoy nada me ocurre para decirles. Mas confío que V. va á sacarme de este apuro.

—Vamos, siempre estará V. de humor, señor D. Juan. ¡Que le saque yo de apuros! ¡Oh! y quiere V. que le cuente cosas de Santa Teresa, nada menos, de quien, aunque muy despa-bilada, se rió una vez con mucha gracia Su Divina Majestad.



¿De esa grande Santa quiere que le cuente? Vamos, calle usted por Dios.

—¿Su Divina Majestad dice V. que se rió?

—¡Vaya! y que se la pegó muy bonitamente.

—¿Pero á Santa Teresa? ¿Y lo sabe V. bien, tío Gregorio?

—Como tres y dos son cinco. Yo no sé en qué libros leen ustedes que no han encontrado esto. Pues fué el caso que una vez sucedió que Santa Teresa estaba mirando desde una ventana de su Convento una procesión muy lucida que pasaba al anochecer por la calle. Iban allí muchos sacerdotes con sobrepelliz, cantando yo no sé que cantos, acompañándoles lo mejor y más granado del pueblo. Recuerdo que me decía mi abuelo, que esté en gloria, que los mozos llevaban en la procesión una imagen muy devota del Señor crucificado, que solamente era sacada una vez al año, y que con sus miradas, yo no sé qué tenía que, vamos, hacía llorar hasta á los más endurecidos pecadores. Ahora, dígame V. lo que había de suceder con Santa Teresa al ver aquellos lastimosos y piadosos ojos de su Jesús crucificado. Llevaban también en una peana, toda de oro, una imagen de la Virgen María, que era lo que había que ver. Otras y otras peanas acompañadas de sus devotos con cirios encendidos en las manos, pasaron por delante de los ojos de Teresa, todo lo cual se lo estaba mirando desde su ventana la Santa, como embebecida y fuera de sí al ver tanta hermosura junta. Esto, como digo, agradaba tanto á Santa Teresa, que el corazón le daba vuelcos de alegría dentro de su pecho. Pero no es eso lo que más le llamó la atención: ¿qué vá á que no lo adivina V., Sr. D. Juan?

—¿Serían los pendones de color y que flotarían al aire?

—¡Ca! no, señor.

—¿Por ventura los niños de coro cantando graciosas letrillas?

—Tampoco.

—Pues no sé. ¿Acaso serían las hachas y faroles que, formando hileras, tan bonitos parecen de noche en las procesiones?

—Menos aún

—¡Ah! Ya lo sé. Serían los frailecitos pasando de dos en dos, con sus variados y holgados hábitos, y edificando á todo el mundo con su piedad.

—No, señor; no, señor.

—¿Pues qué era? diga V. ¿Tal vez el ruido de las campanas echadas al vuelo, cuando todas las gentes se arrodillan en la calle al pasar el Señor y le piden misericordia? Vamos, ¿era eso?

—¡Qué había de ser, hombre!

—Pues lo que es yo no estoy para romperme más la cabeza; dígamelo V., que ya me doy por vencido.

—¿Sí? Pues ha de saber V. que lo que más llamó la atención á Santa Teresa asomada á la ventana del Convento, no fué la imagen del Divino Redentor, aunque era muy piadosa; ni fué la de la Virgen María, por más que fuese, como lo era, hermosa como cien soles; ni las de los demás Santos, que eran á cual mejor; ni fueron aquellos hermosos pendones que daba gusto como los azotaba el viento; ni la multitud de luces brillando como estrellas en la oscuridad; ni las muchísimas gentes que desde las ventanas y desde la calle estaban mirando cómo pasaba la procesión, dando claras señales de su veneración y piedad; ni...

—¡Canario! acabe V. Pues ¿qué era?

—Yo se lo diré á V. Iba detrás de toda la procesión una monja carmelita que, muy poquito á poco, y haciendo grandes esfuerzos, caminaba llevando asida de ambas manos una cruz.

—Sería, es claro, una enorme cruz de madera, ó tal vez de bronce ó de hierro; y está claro, ¿cómo había de poder llevarla la pobrecita?

—Pues no, señor. El caso es que la pobrecita monja, por más que hacía de tripas corazón, no podía con la cruz, y á punto estuvo de dar de bruces en el suelo, muchas veces, que crea V. que daba lástima. Y eso que la cruz era de...

—¿De qué?

—De caña.

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!

—¿Se ríe V.? También se rió desde su ventana Santa Teresa, al ver á la pobre Carmelita haciendo esfuerzos desesperados para llevar la cruz de caña. Pero sepa V., y aquí está lo bueno, que en aquel mismo momento se apareció junto á ella Su Divina Majestad, el cual viendo á su Teresa comiéndose á duras penas la risa, no pudo menos de decirle:--“¡Hola, Teresa! ¡estamos muy contentos! ¿podrá saberse de qué te ries tanto?—¿Pues no me he de reir, Señor? Asómese Su Di-

vina Majestad, por esta ventana, y verá lo más divertido del mundo,,. Asomóse Su Divina Majestad, y se echó á reir, diciendo al mismo tiempo: — “¿Pero no has mirado bien quién es aquella monja? — No le he visto aún la cara, contestó Teresa. — Pues mírala bien, y conocerás que no es otra que Teresa de Jesús. ¡Teresa de Jesús no pudiendo con una cruz de caña! ¡Ja!... ¡ja!... ¡ja!... Riámonos enhorabuena,,.

Ante una respuesta tan inesperada, la risa se le secó á Santa Teresa en los labios, so pena de burlarse de ella misma; pero el Señor continuó riendo del papel poco airoso que hacía la Santa en la procesión.

— Conque ¿qué le parece á V., Sr. D. Juan? ¿Se la pegó, ó no, Su Divina Majestad á Santa Teresa?

— ¡Vaya, si se rió de ella, tío Gregorio!

Yo entonces me dí á pensar en lo que podría significar la cruz de caña llevada por las manos de Santa Teresa, que tantas y tan pesadas llevó durante toda su vida, como que ellas eran todo su gozo y alegría, según ella aseguraba; de suerte que no dudaba en afirmar que “las cárceles, los trabajos, las persecuciones, los tormentos, las ignominias y afrentas por su Cristo y su Religión, eran regalos y mercedes para ella,,. Acaso quiso el Señor significarle con esto (dado que en la peregrina narración del tío Gregorio queramos buscar alguna enseñanza) que todas la cruces, por pesadas que ellas fuesen, que Él enviaba á su Teresa, eran ligeras y de poco tomo, ayudándole Su Divina Majestad á llevarlas.

Aunque, si yo he de decir la verdad, lo que á mi parecer resalta más en estas narraciones y cuentos populares, en que un papel tan importante representa Santa Teresa, no es otra cosa que la cariñosa intimidad de amigos y perfecta inteligencia de enamorados que existían entre Jesús y su amadísima Teresa. Como tales, esto es, como amante y amada me los figuro en el cuento del tío Gregorio, donde se ve á Jesús como ganoso de deleitarse y solazarse con una de las almas más puras que han existido. A este fin hace que se ofrezca á los ojos de Teresa un espectáculo por tanta manera gracioso, que llegue á excitar su risa, todo con la intención divinamente maliciosa, de que sus graciosas burlerías vengán á recaer sobre ella misma, de quien no acaba de reirse con donaire el mismo Jesús. Así, divirtiéndose con estas deliciosas jugarretas propias de enamorados, es como la piadosa imaginación

de nuestro pueblo nos pinta á Jesús y su Teresa, á través de cuyas imágenes, que no dejan de ser chistosas y originales muchas veces, nadie habrá que no sepa descubrir la íntima y estrecha unión que existía entre el Divino Jesús y el alma inocentísima de Teresa.

Mas dejándome de cavilaciones, que yo no sé si vienen á cuento, pero sí sé que no son del cuento, me dirigí al tío Gregorio, preguntándole al tiempo de levantarme y coger el sombrero:

—Pero ¿en qué quedamos? ¿me cuenta ó no me cuenta usted algo de Santa Teresa?

—Pero ¡si se lo he dicho ya, Sr. D. Juan! ¿No ve V. que uno no sabe en dónde tiene su mano derecha? ¿Pues cómo quiere que le diga este zopenco cosas de Santa Teresa? Aunque eso sí que lo digo: si yo tuviese memoria y me acordase de lo que me contaba mi abuelo, que Dios haya, créame V. que se iba á chupar los dedos de gusto. Porque, vamos, lo que es él, cuando se ponía á contar cosas de Santa Teresa, daba gusto: se podían alquilar sillas para oírle.

—Pues nada; procure V. entretanto recordar para otra tarde alguna de aquellas cosas tan sabrosas; que yo le aseguro, tío Gregorio, que no se hará de esperar; dije al despedirme de mi anciano amigo.

No hay remedio, pensé en seguida. Lo que es hoy voy á decirles á mis buenos amigos, que no cesan de pedirme cuentos teresianos, que me dispensen por esta vez; si tanto llegasen á apurarme, porque hasta este extremo les podría llevar su afición á las cosas de la Santa, les diría sin andarme con rodeos:—Pues, amiguitos, perdonad: Yo no sé inventar fábulas, ni forjar mentiras, y si algo os cuento, es preciso que venga un tío Gregorio de carne y huesos que me lo cuente á mí antes, salvo si acierto á dar con alguna abuelita como la de marras, que en un dos por tres me meta en el cuerpo un cuento de los sonados. Cuanto á abuelitas como aquella, no he podido topar con ninguna, ni por un ojo de la cara; y cuanto al tío Gregorio, ya habéis visto que no está hoy para cuentos.

Pero, si así y todo, quisiérais un cuento teresiano, ¡qué diantre! casi, casi me vienen tentaciones de deciros, no importa que con ello haya de enojaros:—¿Conque decís que queréis un cuento?... Pues ya lo tenéis. Apuntad lo que acaba de

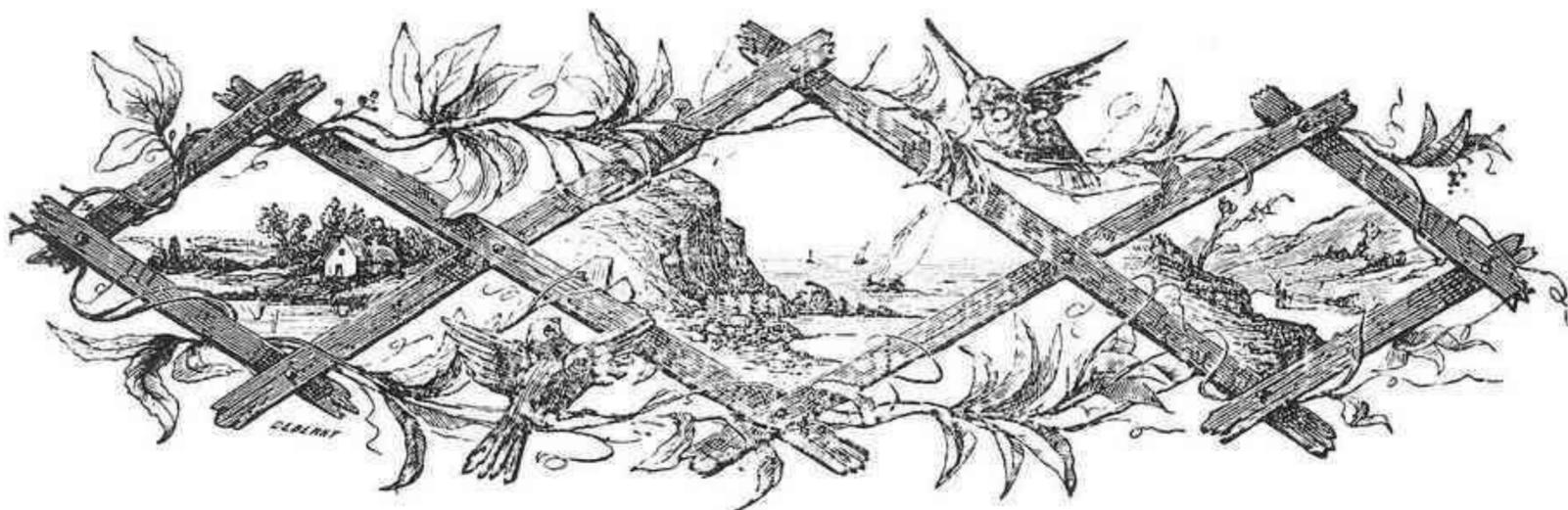
contarme el tío Gregorio, añadid lo que yo en voz alta he pensado, poned á esto un título cualquiera, que por eso no hemos de reñir: *La Cruz de caña*, por ejemplo; y cata aquí que tenéis un cuento teresiano, flamante, original, que no hay más que pedir.

Mas quiero aprovechar un poco de papel en blanco que me queda, para deciros, mis buenos amigos, que la cruz de caña ¿sabéis vosotros quién la lleva? Pues sí señores, sóis vosotros mismos y yo también, por supuesto, quienes llevamos sendas cruces de caña; que no otra cosa pueden llamarse las pequeñas cruces que nos envía Su Divina Majestad. Cruces de caña y muy de caña, sí señor, son esas pequeñas tribulaciones, esas ligeras contrariedades, esos trabajos, tan grandes si se ha de creer á nosotros, pero de tan poca monta en realidad, y que sin embargo (preciso es confesarlo), dan al traste con todas nuestras fuerzas merced á nuestra cobardía y nuestra desconfianza en el Señor. Yo, amigos míos, no lo sé; pero témo-me mucho que de nosotros venga á reirse Su Divina Majestad (y no con tanto gusto como se reía de su Teresa) cuando nos mira tropezando y cayendo—¡y ojalá no sea del todo caídos!—bajo el liviano peso de una cruz insignificante, ligera, de caña, en fin.

El Señor nos dé fuerzas para llevarla, ya que de caña y todo como ella es, malhaya si podemos, por nosotros mismos, levantarla un sólo palmo del suelo.

JUAN BAUTISTA ALTÉS.





LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

SEGÚN LA LITÚRGIA Y LOS AUTORES

II



ÍA de inmenso júbilo y de clásica alegría es en el calendario eclesiástico aquel en que la Reina de los ángeles entró por primera vez en los lujosos y eternos palacios de la gloria.

Copia hermosísima y original de su Hijo, la Virgen nazarena durmió tres días entre las sombras del sepulcro, pero salió de allí como de un tálamo de flores, para subir apoyada, según la palabra bíblica, *innita super dilectum suum*, sobre su Amado, á la dichosa mansión de los predestinados.

Ya pasó el invierno de las grandes tribulaciones, con sus profundas penas y lúgubres dolores, ya empiezan á clarear en las regiones de Oriente los albores de la gloria, y la Hija del Principe, concebida en la nevada blancura de la justicia original, entra en medio de las delicias eternas, magnífica, nítida y esplendorosa, como una Reina en su corte.

No podía el Señor menos de enaltecer y glorificar aquella Virgen singular, adornada con la ondulante vestidura de variedad de virtudes. ¿Ni cómo era posible, que dejase pudrir en los negros panteones del sepulcro aquel seno virginal, reclinatorio del nuevo Salomón, aquellos castos pechos que nutrieron al rey de la gloria, aquellas torneadas que defendie-

ron al santo de los santos, y aquel corazón inmaculado de la Madre y Reina de los serafines?

Los hombres, los ángeles, los serafines, y hasta Dios mismo exclaman al verla entrar en la gloria. ¡Qué lindos y elegantes, qué majestuosos y acompasados son tus pasos en el camino del cielo, oh Hija del Príncipe! *Quam pulchri sunt in calceamentis gressus tui filia principis?* Cant. cap. 7.

Mas veamos lo que nos enseña la sagrada liturgia de la Iglesia acerca de la Asunción de la Virgen Santísima. El martirologio romano canta el día 15 de Agosto *Assumptio Sanctissimae Dei genitricis Mariae*. La gloriosa Asunción de la Santísima Virgen, Madre de Dios. Y el breviario y misal romanos repiten muchas veces en igual día el mismo pensamiento, diciendo que la bendita Virgen fué elevada al cielo, *assumptam fuisse in coelum*.

La Iglesia griega celebra también la Asunción de la Virgen desde los tiempos más remotos, como consta de la relación que hizo Juvenal, patriarca de Jerusalem, al Emperador Mauricio y su mujer Pulcheria, y del suntuoso templo que éstos levantaron en Constantinopla, con la intención de honrar á la Virgen en este misterio.

En el calendario de los árabes canta la Iglesia el día 15 de Agosto: Este día se celebra la *subida* del cuerpo de Nuestra Señora, según la costumbre de los sirios, francos, armenios y romanos.

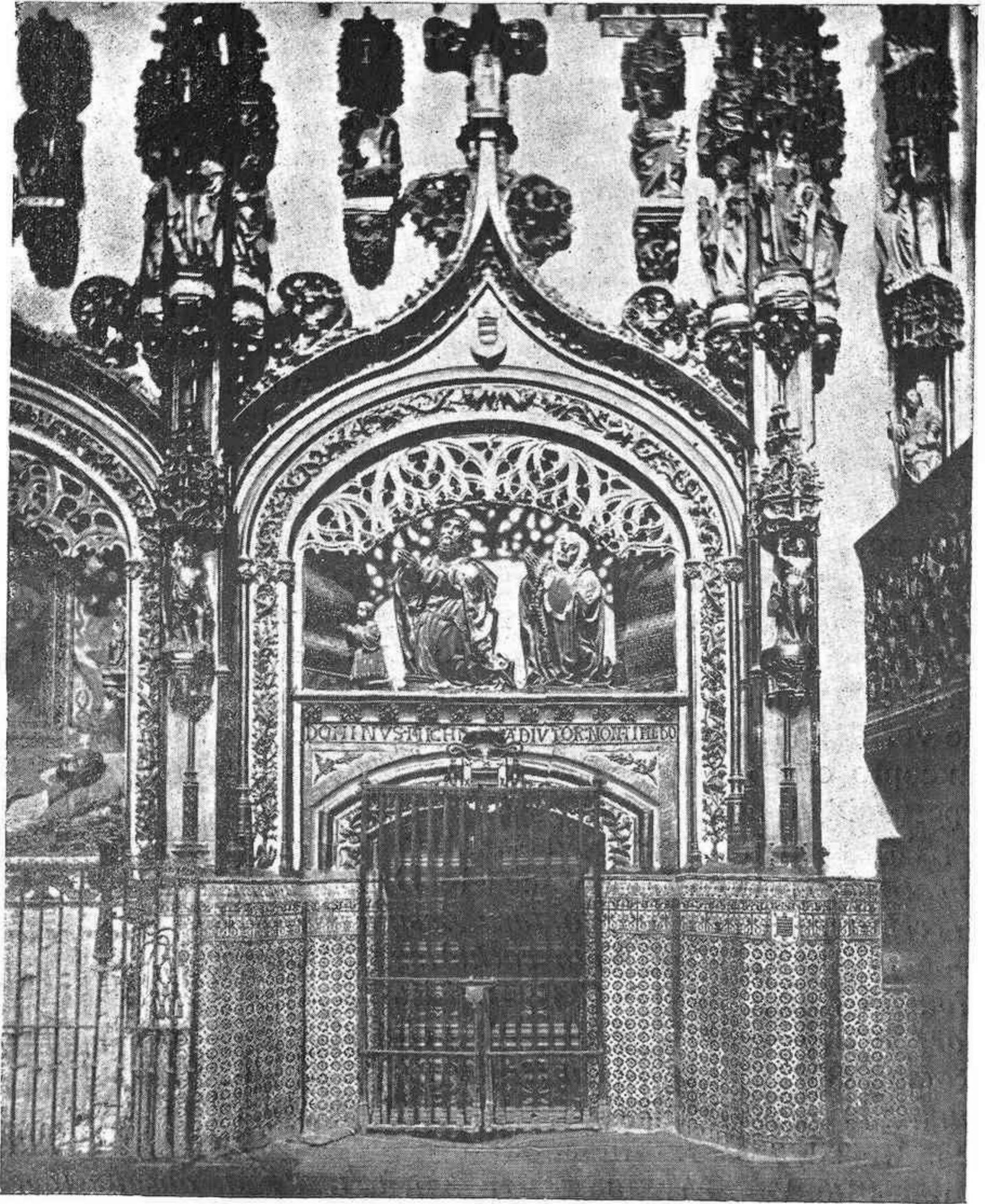
Y en el calendario de los coptos unidos se dice: *Assumptio corporis beatae Mariae Virginis in coelum*. La Asunción del cuerpo de la bienaventurada Virgen María al cielo.

Pero en estos lugares se trata, no de la Asunción del alma que se supone, y acaeció en el mismo instante de la muerte, sino de la Asunción del cuerpo.

Hoc intelligere debemus, dice Suárez, *de assumptione corporis, tum quia assumptio localis proprie et in rigore ad corpus refertur, tum etiam quia animae aliorum Sanctorum deferuntur in coelum, et tamen Ecclesia nullius Assumptionem celebrat nisi solius Virginis*. I 3.^a part., D. Thomae., Disp. XXI.

Véase, pues, el gran desarrollo y prodigioso incremento que va tomando de siglo en siglo, con arreglo á la liturgia sagrada la devoción de los católicos á la Asunción de la Virgen.

SALAMANCA



DETALLES DE LA CAPILLA DORADA EN LA CATEDRAL

Si algún predicador dijese desde la cátedra santa, que la Virgen no está, en cuerpo y alma, en el cielo, causaría el mismo escándalo que Nestorio, cuando negó en Efeso la divina maternidad de María.

¿Por qué esto? Porque todos los católicos están altamente convencidos de que la Madre de Dios salió al tercer día, llena de hermosura y encantos, de las sombras del sepulcro, para escalar el trono más alto de la gloria.

Así como todos pecaron en Adán (según el Apóstol): *In quo omnes peccaverunt*; y Dios libró de esta ley general á su madre; así también todos se convierten en polvo después de la muerte, menos la Virgen Satísima.

Los pobres son polvo, y también los ricos, los ignorantes son polvo, y también los sabios, los vasallos son polvo, y también los reyes; los Obispos son polvo y también los Papas.

Todos somos polvo, porque es verdadera la afirmación de Dios: Polvo eres y en polvo te volverás. *Pulvis es, et in pulverem reverteris*, Gen., cap. III. Pero tú, Virgen hermosa, ni eres polvo, ni te convertirás en polvo, sino que floreces como un fresco lirio en medio de los años eternos...

También nos parece muy justo dar aquí un catálogo de los autores más célebres, que han escrito libros completos acerca de la Asunción de la Virgen, por el grandeseo que tuvieron de ver definido este misterio encantador como dogma de fé. Excepto el primero, todos son de fecha reciente, y de una oportunidad indisputable.

Tales son J. Gaudino, *Assumptio corporea B. M. V. vindicata*, París 1670. Don Vaccarie *De B. V. M. morte, resurrectione, et in coelos gloriosa Assumptione*, Ferrara 1881; Don Jannuccio *Firmitudo catholicae veritatis de Assumptione Deiparae*. Turin 1884; Don Sana *La resurreccione ed corporea Assumptione al cielo della V. S. Madre di Dio*. Roma 1880; J. Perrella *An Beata Virgo evecta fuerit in coelum, non solum in anima, sed etiam in corpore* Nápoles 1901; Don Buselli *La Virgine Maria vivente in corpo ed in anima* Milán 1876; Don Arnaldo *De transitu B. V. M. absque labe conceptae in coelum*. Génova 1879; M. Virdia *Pro dogmatica definitione Assumptionis B. V. M. in coelum* 1880; A. Martín *Monumenta pro incoatae definitionis oportunitate*, 1872; Fray Jacinto Martinez, Obispo de la Habana, *Humildes preces á*

la Santidad de Pio IX para que defina la Asunción de la Virgen, Madrid 1870; P. Renandin dos obras *De la definición dogmática de la Assumption de la tres sainte Vierge*, y *la definibilite de Assumption de la tres sainte Vierge*, Angers 1900 y 1902; Don Ignacio Valenti *La Asunción de la Virgen á los cielos*, 1902 y el libro que publicó hace tres años el autor de estos artículos. *La conveniencia de definir como dogma de fé la Asunción de la Virgen*, Barcelona, 1902.

Además han escrito artículos muy notables en revistas y periódicos sobre la Asunción de la Virgen, Don Luise, Clino, Provitesa, Scelvo, Strozzi, Scheebeu y Berdani, notándose en todos ellos el gran deseo que tienen de ver definido cuanto antes el hermoso dogma.

Berdani refutó con éxito la falsa opinión de Arnaldo, que sostenía no había muerto la Virgen, en la escuela católica de Milán, 1880, y en los demás autores que hemos leído, no hemos encontrado ningún error.

De aquí se deduce sin mucha fuerza de raciocinio, el gran desarrollo que ha tomado la literatura asuncionista en los últimos tiempos, y lícito es saludar de cerca los nuevos y más lujosos esplendores de la definición dogmática.

Nadie se atreverá á negar la oportunidad de esta definición, y como se definió la divina maternidad de la Virgen en el Concilio de Éfeso contra la herejía de Nestorio, y la Inmaculada Concepción de Maria á mediados del siglo pasado contra los racionalistas, así creemos que se definirá en tiempos no lejanos la Asunción de la Virgen Santísima contra los que niegan la resurrección de la carne.

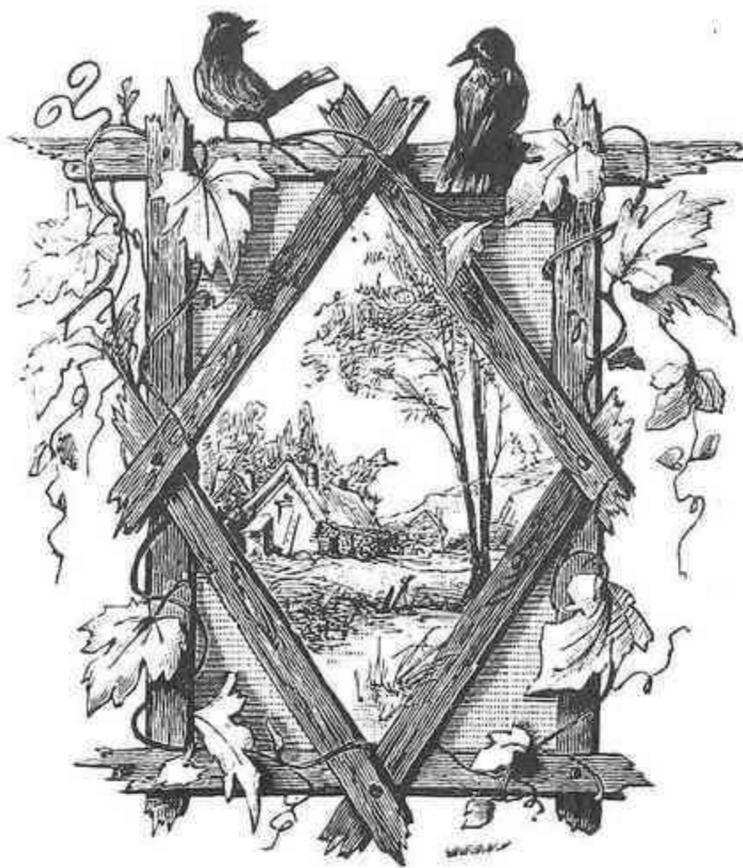
A todos los que contribuyan á este fin, ora sea de palabra, ora por escrito, ya por medio de la oración, ya mandando mensajes y firmas, les enviamos los más sinceros plácemes y completas enhorabuenas, y les deseamos el logro de sus nobilísimas aspiraciones.

La Virgen María merece estar en cuerpo y alma en el cielo y merece además que esto se crea, no como opinión de los padres ó teólogos, sino como artículo de nuestra divina religión y como dogma de fe católica.

Y merece, entre otras mil razones, porque es Inmaculada y sola Inmaculada; porque es Madre de Dios y sola Madre de Dios, y también porque es Virgen y sola Virgen, después de ser Madre.

En fin, terminaremos con las palabras del sabio benedictino, P. Pablo Renandin: La Santa Sede, que es juez de la oportunidad de la definición, apreciará el valor de estas razones, y en el tiempo señalado por Dios, dirá al mundo la palabra que debía proclamar las glorias de la Reina del cielo. (*La definibilité de la Assumption*, página 135).

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN.





CAMINO DEL MARTIRIO

(FRAGMENTO DE UN POEMA Á SANTA TERESA, POR EVARISTO SILIÓ)

Brillaba en Oriente apenas
El resplandor matutino,
Cuando de Ávila salieron
Los dos fervorosos niños.
Iba tranquila Teresa
Mas, pesaroso, Rodrigo,
La vista tornando á veces
Lanzaba amargos suspiros.
AdvirtiÓlo al fin la niña,
Y en suave acento le dijo:
¿Por qué vas triste? ¿Por qué
Suspiras, hermano mío?
¿Temes la pena que tantos
Con alegría han sufrido?
¿Temes lo que temen sólo
Las almas de los impíos?
—No, Teresa, no lo temo,
Respondió ferviente el tibio;
Ni la tortura me espanta,
Ni ante la muerte me aflijo;
Pero se tornan mis ojos
A nuestra vivienda, y miro
Que para siempre, á este punto,
De nuestros padres huímos;
Y por eso, hermana mía,
Sólo por eso suspiro.
Y así angustiado diciendo,
Vertió una lágrima el niño,
Que se unió sobre las flores
A una gota de rocío.
—Medita, siguió Teresa,
Medita que es el camino

Que vá derecho á la gloria,
El que conduce al martirio;
Medita que nuestros ruegos,
Mañana en el cielo oídos,
Abrirán á nuestros padres
Las puertas del Paraíso;
Medita, en fin, que esta ausencia
De vivir nos hace dignos
En su eterna compañía,
Y en eterno regocijo.
— Sí, sí, dices bien, Teresa,
Clamó alegre el afligido,
¡En su eterna compañía,
Y en eterno regocijo!
Oh! apresuremos el paso,
Que ya no dudo ni gimo!—
Esto trataban los dos
Infantiles peregrinos,
Cuando súbito encontraron
Con un deudo muy su amigo.
Con un anciano que al verlos
Preguntólos sorprendido:
—¿A dónde tan de mañana,
A dónde vais, hijos míos?—
Bajó los ojos Teresa,
Ruborizóse Rodrigo,
Y ambos guardaron silencio
Sobre sus santos designios.
Interrogólos entonces
El anciano con más vivo
Interés, y al fin Teresa
Respondió en acento tímido:
—“Vamos á tierra de moros
A morir por Jesucristo.”
¡Cómo, replicó el anciano
Maravillado al oirlo.
—¿Que vais á tierra de moros. .
—A morir por Jesucristo,
Los dos niños repitieron
Entrambos á un tiempo mismo.
—Y ¿quién continuó el anciano
Os manda tal sacrificio?
—Nadie, respondió Teresa:
Vos lo sabeis, está escrito
Que el martir gana la gloria,
Y ganarla hemos querido.
—Pues bien, ordenó el anciano,
Tornad al hogar conmigo;
Que siguiendo aquí la senda,

Que hasta ahora habeis seguido,
Llegareis un día al cielo
Donde el justo tiene asilo,
Sin ir á tierra de moros
A morir por Jesucristo.—
Escucharon de su deudo
El mandamiento sumisos,
Y ambos al hogar tornaron
Tristes, por no haber podido
Partir á tierra de moros
A morir por Jesucristo.



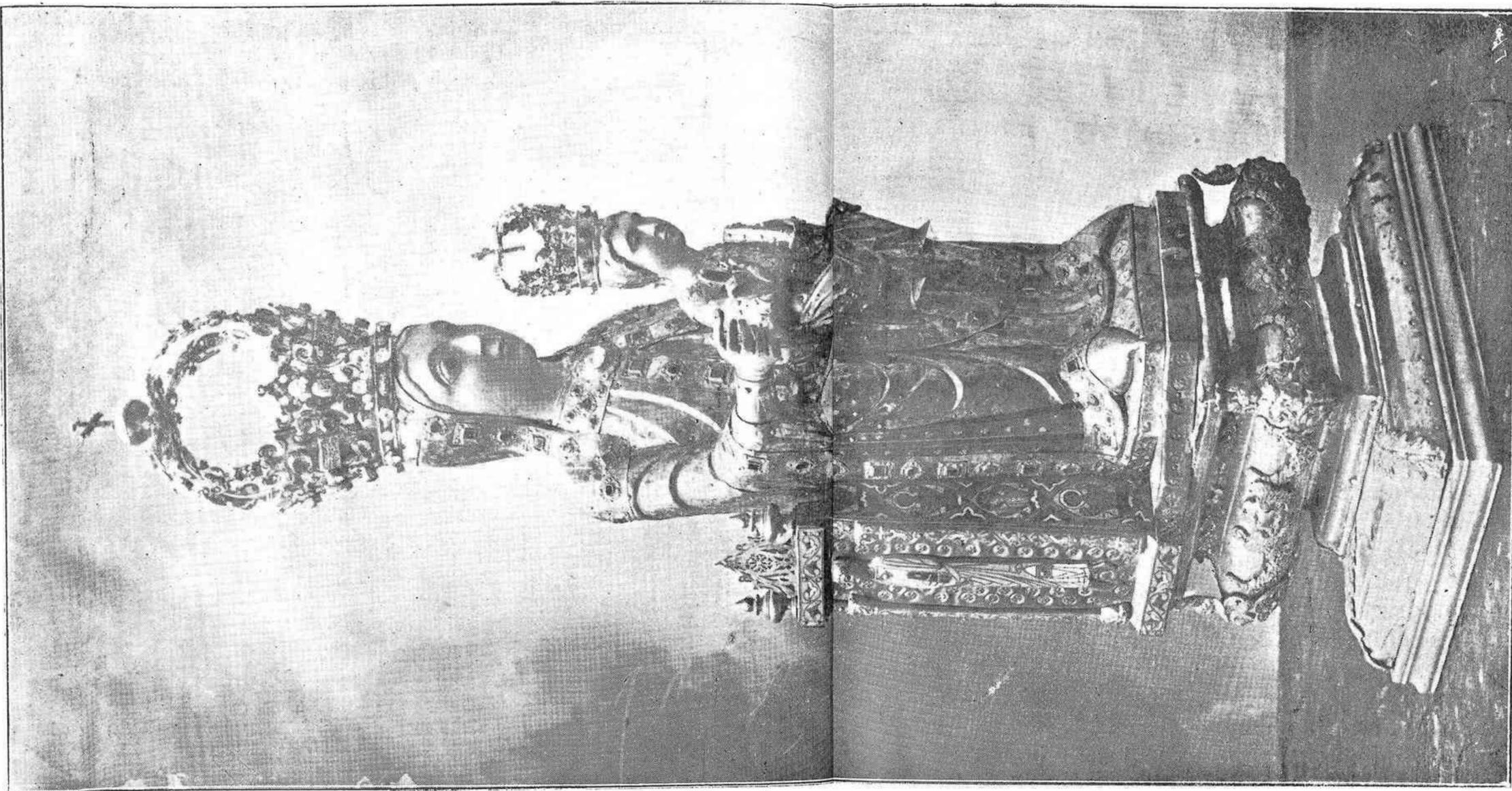


IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA VEGA

PATRONA DE SALAMANCA Y SU TIERRA



CUADROS REALES

ERA una tarde dulce de Otoño. En la plazuela de Los Mesones del pueblo X hallábanse reunidos varios niños de nueve á doce años, armados todos de su correspondiente muñaco de pan y acechando la ocasión de que se retirara de coser la mesonera para tomar por asalto las tentadoras uvas que pendían de una parra que adornaba la puerta del mesón.

—¿Querís que juguemos al látigo?, dijo *Trabuco* uno de los más mofletudos y que gozaba fama de mejores puños.

—*Amos, amos*, contestaron todos; y todos también convinieron, fuera por miedo, fuera espontáneamente, (que no he querido averiguarlo) en que *Trabuco* dirigiera el juego.

Consistía éste en poder zurrar á mansalva durante cierto espacio de tiempo á los compañeros con un pañuelo retorcido y anudado á los extremos y gozaba de esta prerrogativa aquel que acertara la palabra que pensaba el director del juego y de la cual solamente decía éste la primera sílaba.

Eso sí, casi siempre solía acertar alguno de los amigotes de *Trabuco*; pero ¡ay! del que se atreviera á desafiar las iras de éste sospechando siquiera de su rectitud...

Can... can... can... dijo *Trabuco* dando principio al juego.

Can... can... candil. Can... can... cangrejo. Can... can... cantimplora. Así fueron alternando varias veces todos los del corro hasta que *Trabuco* dijo repentinamente, *laurel, laurel, laurel*. Oír esto, avalanzarse al látigo el que había acertado y correr de acá para allá los otros compañeros huyendo de sus caricias fué cosa de un momento.

Laurel, laurel, laurel, se oía decir á *Trabuco*, zúrramelos bien.

Que están llenos de miel.....

Culatas, culatas, culatas, exclamó *Trabuco* después de unos minutos. Esta era la señal de la tregua concedida por el director, durante la cual puestos en cuclillas rehacían todos sus fatigadas fuerzas para continuar después con nuevos bríos el juego....

Tan... tan... La campana mayor del pueblo tocaba en aquel momento á la oración. Al oír las campanadas se reunieron todos los niños y diciendo *Trabuco*:

"En tocando á la oración
cada chico á su rincón."

Desapareció cada uno por su calle y *Trabuco* se dirigió á casa de su abuelo, cuyo santo era aquel día y que por este motivo tenía convidada á cenar á toda su familia.

Allí se hallaba el abuelo en un rincón del hogar, rodeado de unos cuantos nietos, con los cuales se divertía, ora sacándoles castañas y confites de las orejas, ora riéndose á mandíbula batiente al grito de alguno de aquellos pequeñuelos, que al mirar por la chimenea á ver si hacía luna engañado por su abuelo, no la luna sino las estrellas, había visto al sentir en su mano el contacto del cigarro, ora en fin poniendo al más pequeño sobre sus rodillas que hacían de caballo y cantándole entre tanto alguna copla como esta:

Tan, tarán, tán
Tán, tarán tira
Que el que no come
No tiene barriga
Y si la tiene
La tiene vacía
Tán, tarán, tán
Tán, tarán tira.....

Reunida la familia, según antigua y laudable costumbre, se puso el abuelo á rezar el rosario, con harto sentimiento de *Trabuco*, cuyo apetito, estimulado por el husmo halagador de los guisotes, deseaba que llegara cuanto antes la hora de la cena.

¡Qué largo se le hizo el rosario! ¡Cuántos parientes y amigos difuntos conocía su abuelo! pero cuando más largo le pareció fué cuando su abuelo empezó á rezar á los Santos de su

devoción, pues no quedó letra del abecedario que no tuviera su correspondiente cortejo de Santos y para que no se le olvidara ninguno el último *padre nuestro* fué dirigido "á todos los santos y santas de la corte celestial,,.

Un credo y una salve con los actos de fé, esperanza y caridad dieron fin al rosario y entonces *Trabuco* que á duras penas se había podido contener antes, se dirigió á su abuelo diciendo: ¿no dice *usté*, que los padres son primero que los hijos? pues ¿cómo reza *usté* antes el credo que la salve? Una carcajada unánime acogió la salida de *Trabuco*; explicóle su abuelo la dificultad y por fin vino la cena. En ella toda la conversación fué á cargo del abuelo que rodeado de todos sus hijos y nietos y más hueco que gallina con polluelos no acababa de contar las travesuras de su niñez y las aventuras de su juventud, verificándose á la letra lo que en su tan encomiada *Arte Poética* dice Horacio que es el viejo

"Regañón, ponderando lo que él era
De niño á todas horas, juez severo
Y censor de los jóvenes sin tregua,, (1)

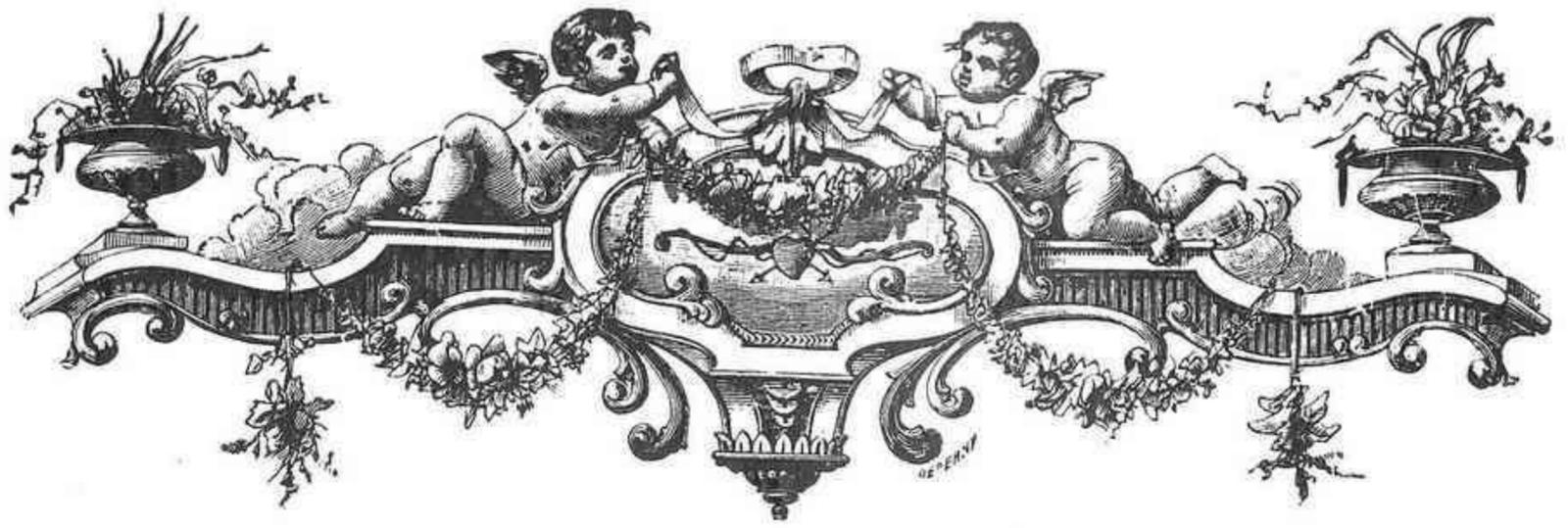
Terminada la cena besaron todos el pan y los niños también las manos á sus padres y superiores y después de breve rato se retiraron todos á sus casas, quedándose *Trabuco* con su abuelo para calentarle los pies en la cama. Ya en ella se pusieron á dar gracias á Dios de los beneficios recibidos aquel día; pero al segundo padre nuestro *Trabuco* ya no rezaba, soñaba; y ¡qué sueño más hermoso! tenía las manos llenas de dinero. ¡Cuánto iba á jugar él con aquel dinero! ¡Qué proyectos tan halagüeños concebía!; pero qué amargo desencanto al notar por la mañana que no era dinero lo que tenía en la mano, sino sudor producido por el trabajo muscular para que no se le abriera la mano!

Rióse el abuelo de la candorosa narración que de su sueño le hacía *Trabuco* y aprovechó la ocasión para decirle :

Hijo mío: lo único que no amarga al fin de la vida son las buenas obras que hiciéramos en ella; todo lo demás son ilusiones engañosas, sudor inútil para conseguirlas y amarga tristeza de su vaciedad después de conseguidas.

LORENZO GONZALEZ GÓMEZ.

(1) Traducción de Raimundo Miguel.



DOCTRINA DE SANTA TERESA

PIAFOSAS EXCLAMACIONES A DIOS

I

O deleite mío, Señor de todo lo criado y Dios mío! hasta cuándo esperaré ver vuestra presencia? Qué remedio dais á quien tampoco tiene en la tierra, para tener algun descanso fuera de Vos? O vida larga! O vida penosa! O vida que no se vive! O qué sola soledad! Qué sin remedio! Pues cuándo, Señor, cuándo? Qué haré, bien mio, qué haré? Por ventura deseare no deseare? O mi Dios y mi criador! Que llagais y no poneis la medicina: herís y no se vé la llaga: matais, dejando con más vida: en fin, Señor mio, haceis lo que quereis como poderoso. Pues un gusano tan despreciado, mi Dios, quereis sufra estas contrariedades? Sea así, mi Dios, pues Vos lo quereis, que yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay, Criador mio! Que el dolor grande hace quejar, y decir lo que no tiene remedio, hasta que Vos querais! Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir un punto de lo que Vos quereis. Querred, gloria mia, que crezca su pena, ó remediadla del todo. O muerte, muerte! No sé quién te teme, pues está en tí la vida! Mas, quién no temerá, habiendo gastado parte della en no amar á su Dios! Y pues soy ésta, qué pido y qué deseo? Por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitais Vos, bien mio, que os costó mucho mi rescate. O ánima mia! Deja hacerse la voluntad de tu Dios, eso te con-

viene: sirve, y espera en su misericordia, que remediará tu pena, cuando la penitencia de tus culpas haya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor y Rey mio! Que áun para esto no soy, si no me favorece vuestra soberana mano y grandeza, que con esto todo lo podré (1).

II

O esperanza mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor y Hermano! Cuando considero en cómo decís que son vuestros deleites, con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra! Y qué palabras estas para no desconfiar ningun pecador! Fáltaos Señor, por ventura con quien os deleiteis, que buscáis un gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz se oyó cuando el Bautismo que dice que os deleitais con vuestro hijo (2). Pues hemos de ser todos iguales, Señor? O qué grandísima misericordia; y qué favor tan sin poderlo nosotras merecer! Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos Vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabidor. O ánima mia! Considera el gran deleite y gran amor que tiene el Padre en conocer á su Hijo, y el Hijo en conocer á su Padre, y la inflamación con que el Espíritu Santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor y conocimiento, porque son una mesma cosa. Estas soberanas Personas se conocen, estas se aman, y unas con otras se deleitan. Pues qué menester es mi amor? Para qué le quereis, Dios mio? O qué ganais? O bendito seais Vos? O bendito seais Dios mio, para siempre! Aláben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no le puede haber en Vos. Alégrate, ánima mia, que hay quien ame á tu Dios como él merece. Alégrate, que hay quien conoce su bondad y valor. Dále gracias, que nos dió en la tierra quien así le conoce, como á su único Hijo. Debajo deste amparo podrás llegar, y suplicarle, que pues Su Majestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes á apartarte de deleitarle tú, y alegrarte en la grande-

(1) Exclamacion VI

(2) Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui. San Mateo, capítulo III, v. 17.

za de tu Dios, y en cómo merece ser amado, y alabado, y que te ayude para que tú seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad (1): *engrandece y loa mi ánima al Señor* (2).

III

O Señor, y verdadero Dios mio! Quien no os conoce, no os ama. O qué gran verdad es esta! Mas, ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte; mas ay, ay, Criador mio! Cuán espantoso será el día á donde se haya de ejecutar vuestra justicia! Considero yo muchas veces, Cristo mio, cuán sabrosos, y cuán deleitosos se muestran vuestros ojos á quien os ama, y Vos, bien mio, quereis mirar con amor. Paréceme que sólo una vez deste mirar tan suave á las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio. O válame Dios! Que mal se puede dar esto á entender, sino á los que ya han entendido cuán suave es el Señor! O cristianos, cristianos! Mirad la hermandad que teneis con este gran Dios, conocedle, y no le menospreciéis; que así como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible, con espantable furia, para sus perseguidores. O que no entendemos que es el pecado una guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma: el que más puede, mas traiciones intenta contra su Rey. Ya sabéis, Señor mio, que muchas veces me hacía á mí más temor acordarme si había de ver vuestro divino rostro airado contra mí en este espantoso día del juicio final, que todas las penas y furias del infierno que se representaban, y os suplicaba me valiese vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mí, y así os lo suplico ahora, Señor. Qué me puede venir en la tierra, que llegue á esto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y líbrame de tan gran aflicción. No deje yo á mi Dios, no deje gozar de tanta hermosura en paz: vuestro Padre nos dió á Vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa. Confieso, Padre Eterno, que la he guardado mal, mas aun remedio hay, Señor, remedio hay, mientras vivimos en este destierro. O hermanos, ó hermanos, é hijos deste Dios!

(1) *Magnificat anima mea Dominum*. San Lucas c. I, v. 46.

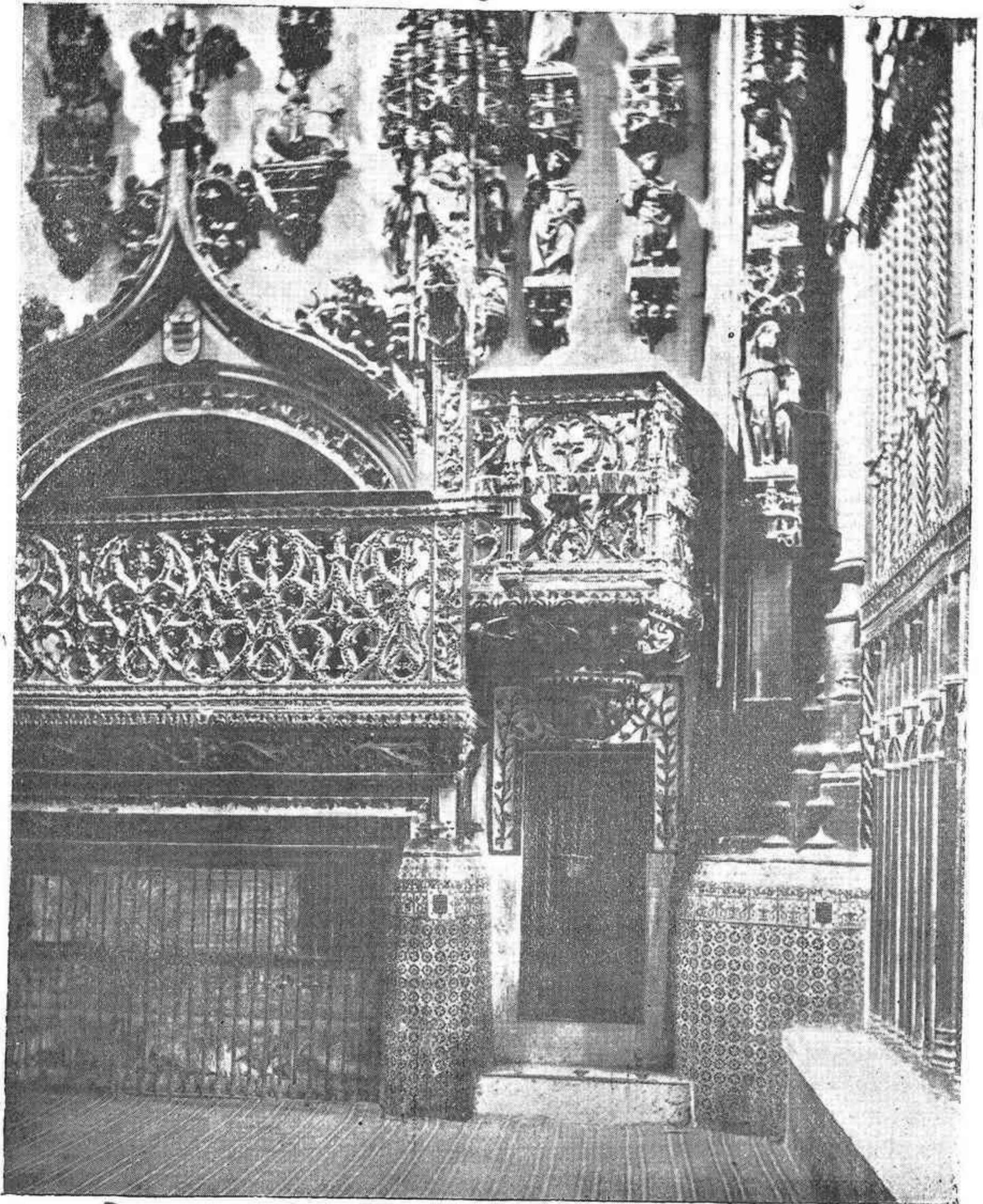
(2) Exclamacion VII.

Esforcémonos, esforcémonos, pues sabeis que dice Su Majestad, que en pesándoos de haberle ofendido, no se acordará de nuestras culpas y maldades. O piedad tan sin medida! Qué más queremos! Por ventura hay quien no tuviera vergüenza de pedir tanto? Ahora es tiempo de tomar lo que nos dá este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere amistades, quién las negará á quien no negó derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mira que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos está bien el hacerlo. O váleme Dios, Señor! O qué dureza! O qué desatino y ceguedad! Que si se pierde una cosa, una aguja ó un gavilán, que no aprovecha de más de dar un gustillo á la vista de verle volar por el aire, nos dá pena, y que no la tengamos de perder esta Aguila caudalosa de la Majestad de Dios, y un Reino, que no ha de tener fin el gozarle! Qué es esto? Qué es esto? Yo no lo entiendo: remediad, Dios mio, tan gran desatino y ceguedad (1).

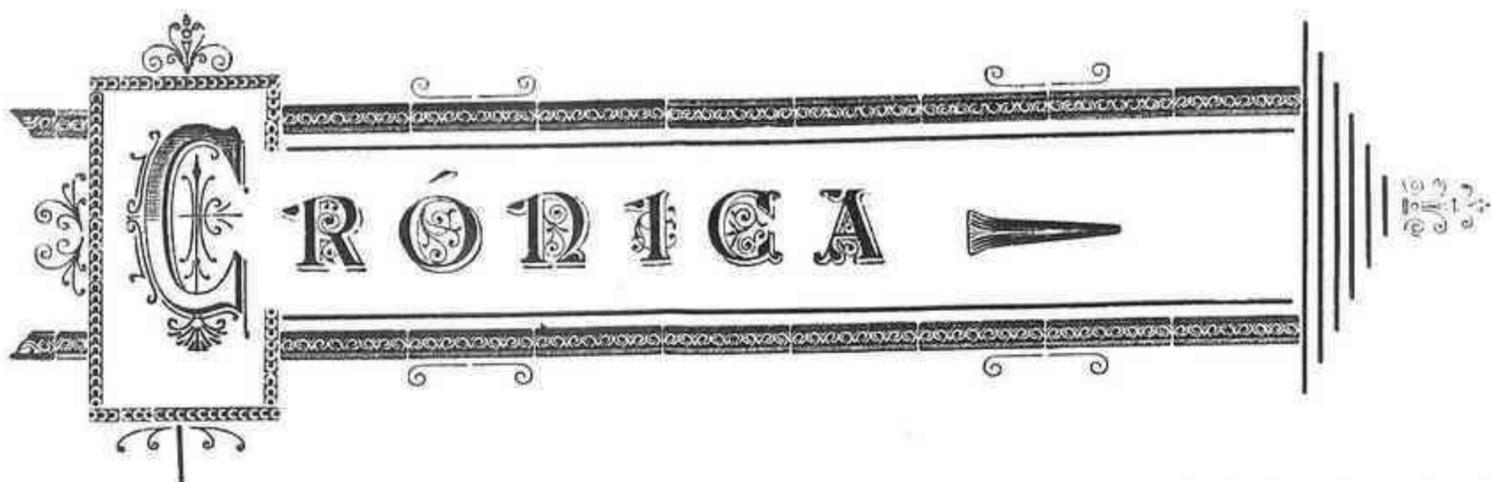
(1) Exclamacion XIV.



SALAMANCA



DETALLES DE LA CAPILLA DORADA EN LA CATEDRAL



Fiestas Teresianas: En Salamanca.—Como habíamos anunciado la Asociación de Jóvenes Teresianas de esta ciudad celebró la fiesta de la transverberación del corazón del Serafín del Carmelo, Santa Teresa de Jesús, con la suntuosidad y entusiasmo proverbial en ellas, hijas apasionadas de tan bendita Madre.

Sumamente concurridos los cultos del triduo en honor de Santa Teresa, era insuficiente la iglesia de la Magdalena, para cobijar á los fervientes teresianos salmantinos. Desde los cancelos y desde la mitad de la calle oían con fervor religioso los sermones de los elocuentes Carmelitas, y contemplaban con gusto la delicadeza con que aparecía adornado el altar donde se hallaba puesta la imagen de la insigne reformadora.

El día 27, fiesta principal y último del triduo, comulgaron todas las teresianas asociadas y muchísimos fieles enamorados de la Virgen castellana.

En Alba de Tormes.—Según nos comunican de la villa de Teresa, con la misma religiosidad y esplendor han celebrado las Teresianas y devotos albenses la Transverberación de Santa Teresa. El día 26 fué sacada procesionalmente la imagen de la Santa y los días 27, 28 y 29 solemnes cultos con sermón á cargo de oradores elocuentes.

* * *

La Patrona de Salamanca.—Con asistencia del Excelentísimo Ayuntamiento se celebró el 8 de los corrientes en la Santa Basílica Catedral solemne fiesta en honor de la Virgen de la Vega, predicando el presbítero D. José M. Bartolomé, rector del colegio de San Ambrosio. En el altar mayor estuvo expuesta la hermosa imagen.

* * *

Honrosa distinción—El sabio profesor de Física de este Seminario, Muy Ilustre Sr. D. Juan M. Bellido ha recibido una carta del Prefecto de la Sagrada Congregación de Estudios, en la que se encomian altamente todas las obras escritas por este laborioso sacerdote. El Excmo. Cardenal Satolli le ha dirigido también afectuosa carta de felicitación por el libro titulado *Sermones y Homilias*

* * *

Del poeta Galán—Ha sido traducida al italiano, en edición esmeradísima, la genial poesía de Galán *El Ama*.

De la edición completa de las composiciones del inolvidable poeta, próxima á terminarse, se han puesto á la venta los tomos primero y segundo, que contienen *Castellanas y Extremeñas*.

* * *

Regreso del Prelado—De su excursión á Asturias ha llegado nuestro Excelentísimo é Ilustrísimo Prelado.

Reciba nuestro respetuoso saludo.

* * *

Oposiciones —El día 13 de los corrientes finalizó el plazo para la presentación de solicitudes á la canongía Lectoral vacante en nuestra Catedral.

Se han presentado opositores los Dres. D. Eloino Nácar, D. Gonzalo Sanz, D. Luis Martín y D. Francisco Terrero.

* *

El general de los Agustinos —Hemos tenido la satisfacción de saludar en el Palacio Episcopal, en donde se hospeda, al Rvmo P. Tomás Rodríguez, General de la Orden Agustiniiana. Acompañale el R. P. Provincial José Laviana.

Después de pasar unos días al lado de su Hermano de hábito, el Reverendísimo Prelado de Salamanca, visitarán los ilustres huéspedes el Sepulcro de Santa Teresa y las obras de su Basilica en construcción en Alba de Tormes.

El Padre Tomás Rodríguez es un ferviente Teresiano, y en el certamen literario celebrado en Salamanca para celebrar el tercer centenario de la muerte de la Santa, en el que tantos lauros alcanzó aquella brillante legión de compañeros y discípulos del inolvidable P. Cámara, de santa memoria, presentó el P. Rodríguez un excelente estudio de las *Analogías entre San Agustín y Santa Teresa* que al ser premiado y dado á la estampa se agotó muy en breve.

* *

San José de la Montaña.—El Emmo. Sr. Cardenal Obispo de Barcelona ha dirigido una carta á la Superiora del Santuario conocido con este nombre, anunciándole una visita á la iglesia y comunidad del mismo, para cerciorarse de la verdad de algunos hechos denunciados por personas respetables, y mandando que, mientras otra cosa no se disponga, las cartas que suelen presentarse á la imagen de San José, llamado de la Montaña, se depositen en una caja cerrada, sin que nadie pueda sacarlas sin intervención del reverendo sacerdote encargado de la iglesia, ó de la Madre Superiora y de un delegado del señor Cardenal, y prohibiendo todo acto público que á dichas cartas se refiera

* *

Concurso de estudios sociales.—Para el que abrió el Círculo de Obreros de Salamanca, se nos dice que se ha presentado buen número de interesantes trabajos.

En el jurado calificador figuran personas tan competentes como el distinguido sociólogo D. Luis Chaves, el Decano de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad salmantina, D. Santiago Sebastián Martínez y nuestro compañero el canónigo doctor D. José de la Mano y Beneite

* *

Exposición de arte retrospectivo —La junta directiva del mismo Círculo de Obreros, que tan gallardas muestras lleva dadas de vitalidad vigorosa desde que lo fundara el malogrado P. Cámara, y recibe impulsos generosos de su dignísimo Hermano y sucesor en la Sede salmantina, tiene abierta en los amplios salones del Colegio de Nobles Irlandeses, magnífica exposición de objetos de arte, que es admirada por cuantos la visitan.

Es una obra de alta cultura que cede en alabanza de los organizadores, y que contribuye á poner de manifiesto multitud de objetos primorosos de arte antiguo, que atesoran y guardan distintas entidades, corporaciones y personas particulares de Salamanca.

* *

Un Carmelita abogado. - En la tarde del día 12 de este mes, el R. P. Damián, religioso Carmelita, después de haber predicado contra la soberbia en una de las iglesias de Toledo, salió á dar un paseo en compañía de otros cinco religiosos de su Orden, por las orillas del Tajo. Los seis regresaban al convento cuando comenzaba á anochecer, el P. Damián tuvo la desgracia de resbalar y caer al agua, siendo arrastrado por la impetuosa corriente, sin que sus atribulados compañeros y hermanos pudiesen auxiliarle. A la mañana siguiente fué encontrado el cadáver del infortunado Carmelita. Tan triste suceso consternó á la población, que muchas veces había admirado la elocuencia del Padre Damián y sus altos ejemplos de acendrada virtud

* *

Generoso desprendimiento. - Está siendo objeto de infinitos y calurosos elogios, el generoso desprendimiento llevado á cabo por el Ilmo. Sr. Obispo de Málaga.

El dignísimo Prelado ha donado en favor de los obreros que se encuentran sin trabajo, como lo ofreció en la reunión que dimos cuenta en nuestro número anterior se había celebrado en los salones del Gobierno civil de aquella capital, el pectoral y el anillo: valuadas ambas alhajas en 5 000 francos, las cuales han sido expuestas en una joyería de la calle Larios.

El diario *La Libertad* excita á los malagueños á que las compren para con su importe atender á las necesidades de los pobres y dice que dichas alhajas deben rescatarse para el Obispado, abriendo una subscripción si no hubiera quien aprontara la cantidad en que están tasadas.

* *

Necrología. - En el pueblo de Santa Marta (Salamanca), confortada con los auxilios de nuestra santa religión, falleció la virtuosa señora D.^a Juana Repi la Sánchez, madre de nuestro querido amigo, el M. I. Sr. Magistral de esta Santa Basílica Catedral D. Nicolás Pereira, á quien, como á toda su familia, enviamos el más sentido pésame.

También acaba de pasar á mejor vida, con la muerte preciosa de los justos, la angelical señorita D.^a María del Pilar Allende y Allende, hija del respetable Senador y vecino de Bilbao D. Tomás Allende. Los vínculos de entrañable afecto y amistad que nos unen á la familia de la finada, hacen nuestro su hondo duelo

¡Que los lectores teresianos nos hagan la caridad de una oración como sufragio de piedad para aquellas dos almas buenas... !

* *

Nombres y peticiones de las personas que han visitado el Santo Corazón y Sepulcro de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús en el mes de Agosto de 1905:

Consérvame, santa mía, en pureza de pensamientos y dáme un rayo de luz en mis trances mas apurados. Tu admirador y buen creyente. - *José Pasalodos.*

Santa mía, concédeme las tres gracias que te pido. Tu devota. - *Carlota Barbero.*

Santa Teresa, concédeme lo que te pido. - *Marta Santos.*

Concedeme á mi familia mucho amor de Dios para obtener la salud eterna que también pido para mí. - *Juan Lamamié de Clairac.*

Concededme ser un joven verdaderamente cristiano - *José Maria Lamamié de Clairac.*

Felisa Fraile, de Candelario, dá gracias á la santa por darle salud.

Doy gracias á la santa por las muchas gracias que me ha concedido. - *Margarita Moure.*

Santa Teresa bendita ayúdame como siempre en todas mis cosas para que todas vayan encaminadas á servir á Dios.—*Santiago Muñoz.*

Santa bendita quiero ser sacerdote y estudiar en Comillas.—*José Elijas Muñoz.*

Santa Teresa, la salud de mis padres y lo que sea más conveniente para mi salvación —*Valentina Gómez Villafranca.*

Santa Teresa bendita, la salud de mis padres y llévanos con bien á Badajoz —*María Gómez.*

Santa Bendita, que le prueben bien á mi esposo las aguas y tráenos con bien.—*Fermina Fuentes.*

Alcánzame Santa Teresa la gracia que te he pedido —*S. N. S. J.*

Santa bendita, alcánzame la perseverancia en la compañía de Jesús y ser muy fervoroso propagador de la devoción al Sagrado Corazón:—*Francisco de Jesús García —S. J.*

Santa Teresa bendita, ten misericordia de mi y dame gracias para cumplir con mi ministerio.—*Clodovaldo Velasco*

Santa Teresa bendita, te ruego que nos llesves al cielo, á papá, mamá y á mí —*Victoria de Manzanos.*

Santa Teresa da salud á mi hermana que hace falta.—*Agustina Sanchez.*

Santa Teresa de Jesús, dá la gloria á papá, salud á mamá y hermanos y que pueda realizar mi deseo siendo ministro de tu Jesús —*Fernando de la Cueva.*

Santa Teresa sed nuestro sostén en esta vida —*Rosario Madruga.*

Santa Teresa, hacedme santa.—*Soledad Madruga.*

Santa Teresa de Jesús, vos sois maestra de oración dadme la gracia de orar con fervor.—*Mercedes Tapia.*

Santa Teresa, hacedme un santo —*José Tapia.*

¡Santa Teresa! ruega por mí.—*Angel Salazar Rodrigo.*

Ruego á Santa Teresa bendita, que me abra las puertas de su misericordia y me libre de todo lo malo.—*Andrés Rivera.*

¡Sea Dios bendito!.—*Pastora Marcos, viuda de Cabello.*

Salud para mi hija —*María Mendía.*

Ser esposa de Cristo si así conviene á mi alma.—*Epifanía Jimenez.*

Al venerar lleno de admiración los gloriosos restos de la gran Teresa de Jesús, humildemente la pido me conceda un corazón que ame y sienta, al menos un poco como sintió y amó el suyo —*Fr. Mariano Calvo.*

Santa Teresa bendita, dadnos salud por lo mucho que te queremos todos.—*Paulina Encinas.*

Santa Teresa bendita, da salud á mi madre.—*Aurora Encinas.*

Santa Teresa, bendícenos.—*Concepción Fernandez.*

Santa Teresa bendita, apiadate de mí para que Dios me dé paciencia en esta miserable vida.—*Eloisa Menendez.*

Santa Teresa, te pido me concedas un rayo de luz para imitar tus virtudes.—*Francisca Bautista.*

Gloriosa santa Teresa, os ruego por la salvación de tantos pecadores que vivimos en la tibieza.—*Mercedes Alvarez.*

Agradecida á la santa por un favor recibido.—*Carmen Mateos.*

Santa Teresa querida, consérvame á mis padres y protégelos.—*José Martín.*

¡Seráfica Teresa de Jesús! blasón imperecedero del Carmelo, alcánzame la gracia de poder cantar en la patria del Amor, las eternas misericordias del Señor.—*Fr. Lorenzo de San Joaquín, Carmelita descalzo*

Santa mía, gloriosísima, concédeme tu espíritu, el amor que tuviste á Jesús y las demás gracias que te pido —*Magdalena García Boza.*

¡Santa bendita!, alcánzame la salud, la salvación de mi alma y las demás gracias que te pido.—*Micaela Boza y Lozano.*

Santa Teresa, alcánzame la gracia que te pido.—*Pilar de Valle y Boza.*

Santa mía, concédeme lo que de todo corazón te pido, salud y gloria para mis hermanos.—*Caridad.*

Pureza, humildad y caridad. para Cristobal y su párroco. *Dr. Fernando Rioseco.*

Santa Teresa, te pido me concedas la gloria para mí y para toda mi familia.—*Cristina Palomero.*

¡Santa mía!, haced que sea buena cristiana, llevadme por el camino de la salvación y en la hora de la muerte asísteme.—Te lo pide tu sierva.—*C. González.*

Santa Teresa, danos salud á mí y á mis hijos.—*Celedonia Palazuelos.*

Santa Teresa de Jesús, esta devota madrileña te pide, les des salud y suerte á ella y su esposo.—*Dolores García.*

Lourdes, el Pilar de Zaragoza y el sepulcro de la gran Santa castellana Teresa de Jesús, son los tres puntos de Europa, hacia donde se dirigen las oraciones de todo buen cristiano.—*Leopoldo Sánchez Macarro*

Santa mía, te ruego sin merecerlo que protejas á mis hijos.—*Gumersindo Lagar.*

Santa bendita, concededme vuestra ayuda en todos los días de mi vida —*Manuel Pérez.*

Santa mía, concédeme lo que te pido que es ya lo único que deseo en este mundo, y me harías feliz; y sino llévame á tu lado. *Micaela Hernández.*

Madre mía Santa Teresa de Jesús, concédeme lo que te pido, si me conviene, y al mismo tiempo, haz que te imite en el amor que profesaste á tu amado.—Tu devota, *Demetria Vega.*

Siento no poder expresar los sentimientos de mi alma.—*Manuel Badia.*

María Patrocinio Sánchez, suplica á Santa Teresa de Jesús la dicha de servir á Dios en el estado religioso.

Santa bendita, alcánzame la salvación de mi alma.—*Dominica Martín.*

¡Santa bendita!, alcánzame la salvación de mi alma.—*Antonia Delgado.*

Santa bendita, salva mi alma.—*Salvador García.*

Santa Teresa, te pido recobren la salud mis hijas.—*Eloísa Sánchez.*

¡Santa Teresa, rogad por nosotros!—*Rosalía Sánchez.*

¡Santa Teresa bendita!, te pido en primer término la salud espiritual de mis hermanos y me llesves á habitar en tu santa orden.—*Josefa García.*

Santa Teresa, te pido libres á mis hijos de todos los males.—*Manuela Sánchez.*

Santa Teresa, rogad por nosotros.—*Inés Sierra.*

Santa Teresa, dame lo que me convenga.—*Teresa Sánchez*

María López, pide á la Santa, la salvación espiritual y corporal.

¡Santa Teresa de Jesús! te suplico con todo el afecto de mi corazón, me des gracia para ser un buen ministro del Señor y alcanzar la salvación mía y de todos los que yo deseo.—*Miguel S. Moronta.*

Santa bendita, concédeme lo que te pido.—*Adoración Mesonero.*

Santa bendita, alcánzame para mis hijos la dicha temporal y eterna.—*Obdulia Serrano.*

Santa Teresa, dadme gracia para cumplir con mis obligaciones.—*Bonifacio Delgado.*

Santa Teresa de Jesús, dadme suerte para cumplir.—*Nicanor Barbero.*

Santa Teresa de Jesús, dadme salud y gracia para ayudar con mucha devoción á Misa.—*Andrés Fernández.*

Santa Teresa de Jesús, te pido con humildad me alcances que me dejes seguir la carrera militar.—*César Hernández.*

Santa Teresa de Jesús, rogad por mí.—*Pedro Sánchez Martín.*

El que suscribe lo hace bajo la impresión de lo hermoso y grandioso de tu templo y te pide Santa Teresa de Jesús la vida eterna en la Bienaventuranza.—*Luis del Vallejo.*

¡Llor á Santa Teresa de Jesús!, admiración de los sabios y protectora del mundo cristiano.—*Baldomero Domínguez.*

Santa Teresa bendita, quiero ver tu santa Basílica acabada y oír misa en ella.—*Francisco Polo Bernal.*

Santa Teresa de Jesús, no me abandones.—*Agustín Carretero.*

Santa Teresa de Jesús, dame tu bendición.—*Arturo Márquez.*

Santa bendita, te ruego encarecidamente ser del número de tus hijas, pidiendo á la vez por la salvación de mi alma, de mis padres y demás familia. Escucha mis súplicas para que yo haga en todas las cosas la voluntad Santísima de Dios y protégame en la empresa que voy á empezar.—*Encarnación Cardoso.*

Victoriano Barnes, Francisco Pérez, Manuel Maturana, S. J.; Valentín Mayordomo, S. J.; Román Lomana, M. Arteaga, S. J.; Fernando de Manzanos, Fr. Guillaume M. Gochems, Dominicain, Bélgica, Fr. Jean Marie Coerts, Dominicain, Lonvain, Joseh de Brimont, Bourges, France. Louis Gontrom, Mateo Fernandez García, Segundo Arévalo, Juan Pablo González, José Moreno Villalva, Antonio González, Felipa González, Luis Calvo López, Herminio Bergaz Luengo, Julia Bergaz, Obdulia Luengo, Mauricio Bergaz, Susana Alonso, Santiago Hernandez, Carmen Martinez, Francisca Redondo, Adalaida Redondo, Encarnación de Castro, Viuda de Zabala, Encarnación de Zabala, Francisco García Sierra, Martin González, Cecilio Miguel, Daniel Fernandez, José Rial, Francisco Polo Bernal, Joaquin de Castro, Basilio Cerezo, Ruperto Segura, Evaristo Vega, Honorato Benito Rebollo, Manuel Rodríguez Arenga, Gregorio Mazo, Manuel Rodríguez Pastor, José Rodríguez Dueñas, Andrés Martín, Federico Ullevarri, Enrique López, Feliciano López Aparicio, José Hernandez, Alvaro Fernandez, Luis Pérez, Manuel García, Daniel Rincón, Soldado, Pablo Castro, Felix Vegas Astorga, Federico Ramirez, Zósimo Palomero Alonso, Alberto Alvarez, Agustin Suarez, Andrés Martín Sastres, Eduardo Otero, Pedro de Diego, Mercedes Bautista, Rosa Bautista, Aurea Belestá de Bautista, Juana de la Puente, Josefa González, Felipe Delgado, Segundo Ruiz, Clodulfo Herrero Sánchez, Rafaela Vallejo de Rueda.

OBRAS DE LA BASILICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

Pesetas Cént.

SUMA ANTERIOR..... 501.307 59

JORNALES

Por jornales de operarios durante la primera quincena del mes
de Septiembre en la Basílica..... 809 50
Idem en la Hospedería de la Guía..... 393 85

MATERIALES

Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las
obras de la Basílica durante la primera quincena del mes
de Septiembre.... 1.082 35
Idem en la Hospedería de la Guía..... 273 43

SUMA..... 503.866 72

(Continuará).

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Cénts.</i>	
Un sacerdote de Salamanca, devoto de la Santa.	100	"
Doña Victoria Iglesias, Plasencia, por sus coros de los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto de este año	20	"
„ Prudencia Vela, Llanes, por su coro.	15	60
Srta. Francisca Bulnes, Ardisana, ídem.	15	55
„ Eloísa Mantilla, Llanes, ídem.	9	80
„ Amparo Mantilla, ídem. ídem.	8	35
Don A. S. D. de Santiago de Compostela.	25	"
A la memoria de la Sra. D. ^a María Nicolasa de Iturriaga, viu- da de Gil, sus hijos, Bilbao.	500	"
Doña María de la Concepción Ansótegui, ídem.	25	"
Srta. Elvira Ansótegui, ídem.	25	"
„ María Zayas, ídem.	100	"
Don Vicente de Urigüen, ídem.	15	"
Doña Rogelia de Urigüen, Santander.	15	"
Srta. Emma de Yohm, por coros, Bilbao.	15	"
Doña Josefina Urigüen, por coros, ídem	4	"
Srta. Sofía Gil, por coros, ídem.	4	"
Rdo. P. Víctor Villán, Agustino del colegio de El Escorial; de D. ^a Angela Ruiz de Velasco.	25	"
Doña Elvira Pastor de Ruiz de Velasco.	15	"
„ Pilar García, por coros, Escorial.	10	"
„ Patrocinio Arcos, ídem, ídem.	2	"
Doña Dolores Prieto Moreno, de Madrid, por los siguientes: D. ^a Concepción Mateos, 10 pesetas; D. ^a Teresa de Pa- blo, 12; D. ^a Carolina Terán, 6; Sres Campomanes, 3; D. ^a Plácida Tapia, 1'50; D. ^a Susana Villanueva, 1; Doña Tomasa Olmeda, 3; D. ^a Natividad Blanco, 1'50; Doña Carmen Feijóo, 1'50; D. ^a Magdalena y D. ^a Pilar Gri- naldi, 1'20; D. ^a Carolina Castellanos, 3; Sra. de Udaeta, 0'60; D. Francisco Prieto Moreno, 3; D. ^a Dolores Prieto Moreno, 3; D. ^a Emilia Pons, 1.	51	30